

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

DIOS PATRIA REY

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
provincias. idem. 1'50
Mar y Extranjero. 3
Número suelto. 0'10
Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena 2

ANUNCIOS

En la 4.ª planta á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

Denunciados

Lo fuimos el lunes, ¿y por qué?... Los periódicos locales lo han dicho, por *Obras son amores*, cuyo era el título con que encabezábamos nuestro artículo de fondo del sábado último, título que, al parecer, no sería muy del agrado de los que prefieren demostrar sus *obras* que no sus *amorosos* afectos por la Santísima Virgen de Lluch, nuestra excelsa Patrona, ni menos dejar de inmiscuirse en sus derechos heredados de tiempos y fieles en que los *amores* eran más espontáneos y sinceros y las *obras* mejor cumplidas y ejecutadas (y sobre todo más nobles y más católicas) que en estos de torpes *incauciones* y de *excomuniones* necesarias.

¡Denunciados!!... ¡Al partido LIBERAL-CONSERVADOR, que no denuncia ó castiga, que sepamos, groseros *couplets* contra el Prelado en un teatro público de esta ciudad precisamente coincidiendo casi con la visita que nos hizo el Sr. Fiscal, á ese partido funesto para la Iglesia y la Patria cuyos mantenedores en Mallorca se atreven todavía á hacer alarde de sus creencias, simulando que no se han enterado de lo que pasa; á esos es á quienes LA TRADICIÓN agradece su denuncia y deben agradecerse también los verdaderos católicos mallorquines.

Ya hemos dicho lo bastante. Tranquilos esperamos el fallo, seguros de no haber molestado á nadie á no ser, dignamente, con las armas de la verdad.

Por la verdad, pues, estamos dispuestos á todo.

LA REDACCIÓN.

LIGEREZAS DE UN OBISPO

PRUDENCIA DE UN MINISTRO

No nos equivocamos, por lo visto, cuando en nuestro anterior artículo calificábamos de notable la *Circular* dada por nuestro Excmo. Prelado sobre la incautación de los bienes del Santuario de Nuestra Señora de Lluch.

Hace más de una semana que tan importante documento apareció en número extraordinario de *El Boletín Oficial Eclesiástico*, y el asunto de la incautación no sólo continúa siendo la cuestión de actualidad, sino que, logrando sobreponerse á todos los demás conflictos y problemas políticos pendientes de estos tiempos, absorbe aún hoy casi por entero la atención pública, convertida como está en cuestión candente. Y en unos tiempos de escepticismo é indiferencia general, cuando gracias á largos años de continuos desastrosos engendradores de justificadas desconfianzas, nada nos conmueve, ni altera, ni perturba, la voz de un Obispo, casi anciano, oponiéndose á la razón de la fuerza sin más armas que la fuerza de la razón, ha logrado hallar

eco en todas las conciencias honradas, detener la mano incautadora, y salvando las fronteras, hacer surgir, con toda su virilidad y energía, del fondo de los siglos y á la faz de todo el mundo católico, la hermosa y casi olvidada figura del gran Obispo de Milán.

La prensa de todos los matices, nacional y extranjera, se ha ocupado con preferencia, y continúa ocupándose con interés, de este desdichado asunto; el telégrafo ha cuidado, anticipándose al vapor cuyo andar hacia perezoso la impaciencia, de transmitir íntegro á los lectores de los diarios de mayor circulación el texto del documento episcopal; frecuentes y largas reuniones de los Ministros de la regencia han dado abundante materia que comunicar á provincias y al extranjero á las agencias telegráficas, y el Gabinete conservador ha visto amenazada su vida salvada con la muerte (ministerial se entiende) del Sr. Ministro de Hacienda.

Y como no podía menos de suceder, como tanto se ha hablado, y como por muchos se ha hablado de lo que no se entendía, se han dicho muchos errores, se han tergiversado las cosas, hasta, usando una frase sagrada, se ha blasfemado por hablar de lo que se ignora.

Y mientras toda la prensa católica, según decir de la *Agencia Fabra*, ha aplaudido y aplaude al Obispo de Mallorca,

por el contrario toda la prensa oficiosa (ministerial), en forma más ó menos velada, reconoce que el ministro tiene razón.

La *Epoca* y *El Estandarte*, *El Nacional* y *El Día*, y todos los periódicos liberales-conservadores, con raras y contadas excepciones, desentonan del concierto general; solos en sus apreciaciones y censuras, las han formulado, con más ó menos hipocresía contra el venerable Obispo de Mallorca.

Decimos mal. Solos no; con ellos han hecho coro ¡triste privilegio! la prensa sectaria é impía.

Y se ha hablado de «la excomunión lanzada por el Obispo», cuando éste se concretó, cumpliendo con su deber, á exponer la doctrina canónica pertinente al manoseado asunto; y se ha escrito sobre «el conflicto creado por el Obispo» dándonos con esto ocasión de recordar aquella fábula de la Colección de autores selectos dispuesta por los PP. Escolapios, *El lobo y el cordero*, fábula que traducimos en nuestra juventud; y se han lanzado á la publicidad desde las columnas de periódicos que tomarían por injuria la simple duda de su catolicismo y religiosidad, que los Ministros juzgaban la conducta del Obispo censurable, que éste había pecado por «un exceso de celo obrando muy de ligero».

¡Ah, es cierto, es notorio! ¡cuánta ligereza en el Obispo, cuánta prudencia en el Ministro!

Porque ligereza, y no poca, fué oponerse por los medios legales á la incautación intentada á nombre del Estado; las protestas y recursos á su tiempo dirigidos al Sr. Ministro de Hacienda y á otros funcionarios del Ramo; el practicar gestiones conciliadoras en todos los sentidos, agotando todos los medios legales que estaban á su alcance para solucionar el conflicto, antes de dictar su *Circular*; el dirigirse por escrito al Excmo. Sr. Presidente del Consejo, y en carta particular, llevada á mano por el propio Sr. Vicario General, al Sr. Ministro de Hacienda, á su residencia de Santander, en demanda de justicia.

En todo esto, y en el *Recurso* al señor Nuncio, y en el dar cuenta de su laboriosa y apostólica gestión á su Clero y fieles, ¡cuánta ligereza! ¡cuánto exceso de celo!

En cambio, en esas Reales Ordenes lesivas del derecho de la Iglesia, precipitadamente dictadas y con actividad y celo digno de mejor causa secundadas y cumplidas; en «esa precipitación inexplicable y sin observar trámite alguno ni legal, ni de atención á mi autoridad (según dice el Sr. Obispo) con que se ha intentado proceder á la incautación; en esa inoportunidad escogida para realizarla, precisamente en los días de más concurrencia de peregrinos á aquel venerando Santuario, constituyendo verdadera y cínica provocación á la piedad de los centenares de devotos que en dichos días allí acudieron»; en ese silencio con que se contestaba á las cartas particulares del Prelado, y, aún sin dar tiempo á que el propio Vicario General diera cuenta á su Obispo del resultado de sus gestiones ni de la contestación del Ministro, por telégrafo, como si para ello faltara tiempo, se confirmaba la R. O. de 31 de Julio, prescindiéndose por los de arriba y los de abajo de toda consideración debida á la alta investidura y sagrado carácter del soli-

citante; en todo esto, y en muchas otras cosas, ¡cuánta moderación, cuánto tacto, cuánta prudencia la del Sr. Ministro!

El Rdo. Obispo de Mallorca ha obrado muy de ligero, ha cometido pecado de ligereza. Pase; pero conste que esta ligereza tiene un nombre y tiene precedentes.

Por exceso de celo, por sus ligerezas, sufrieron ruda persecución y aun perdieron la vida los esforzados profetas de la antigua ley; por exceso de celo, por su ligereza al echar en cara de un rey incestuoso y adúltero su criminal vida, perdió la cabeza Juan el Bautista; por exceso de celo, por su ligereza en proclamar ante los tribunales que primero se debe obedecer á Dios que á los hombres, sufrieron azotes, y cárceles, y la muerte, los Apóstoles; por exceso de celo, por falta de tacto, perdieron bienes, honores y hacienda y dieron su sangre millones de Mártires; por exceso de celo, por su intransigencia é intemperancia, por su ligereza, moría en Salerno el gran Gregorio VII; por exceso de celo, por no doblegarse ante el Directorio francés ni ante un general victorioso, por negarse á faltar á sus deberes, encontraba su tumba en Valencia de Francia el animoso octogenario Pio VI; por exceso de celo, por atreverse á resistir con santa mansedumbre, pero con ejemplar energía, al primer Napoleón, por negarse á cederle sus Estados, por haber tenido valor de mandar fijar en las puertas de las iglesias de Roma en pleno día, bula de excomunión contra sus usurpadores y contestar á las exigencias imperiales transmitidas por el General Radet con estas palabras: «Prefiero morir á abdicar», por esto, por estas ligerezas, gustó el pan del destierro, y fué cobarde y villanamente insultado, y anciano, débil y agonizante conducido por la soldadesca desde Savona á Fontainebleau, el esforzado Pio VII; por exceso de celo, por no querer transigir con la Revolución, por no prestarse á componendas y haber levantado el antifaz y llamado por su propio nombre á los liberales y á los católico-liberales, por resistir á la perfidia, defender la justicia y oponerse á una usurpación intentada con engaño y llevada á cabo por la fuerza por un rey que no dudó en mentir llamándose á sí mismo hijo sumiso de la Iglesia mientras la expoliaba de todo su patrimonio, por su ligereza, murió prisionero en el Vaticano el gran Pio IX y continúa ocupando su cárcel S. S. León XIII.

¡Ah! ¡Bendita, santa ligereza, por los buenos conocida con el nombre de entereza, dignidad, carácter, valor, fe y energía! ¡Pobre, menguada prudencia, la que el mismo Cristo llamó prudencia de la carne!, la de que dieron inequívocas muestras la mujer adúltera pidiendo la cabeza del Bautista; los ancianos del Sinedrín intentando imponer silencio á los Apóstoles; toda una legión de déspotas coronados pretendiendo borrar con sangre el nombre cristiano; Enrique IV humillándose con hipocresía en Canossa; la primera República Francesa creyendo sepultar con el cadáver de Pio VI el del último Papa; Napoleón el Grande al burlarse de la excomunión contra él lanzada, apoderarse á viva fuerza de un anciano inerme y reducirle al más duro y humillante cautiverio; el Rey Galantísimo usurpando con cínica alevosía, al eco del estampido de sus cañones, los ya mer-

EL CARLISMO

TRABAJO INÉDITO

del malogrado escritor carlista D. Guillermo Estrada

I

Como partido católico

El carlismo es el partido español sincera y esencialmente católico: lo ha sido siempre, y Dios mediante lo será. Es el partido que en la política sigue, y seguirá fielmente siendo poder, las inspiraciones de la Iglesia; el que sostendrá enérgicamente la unidad religiosa. Su Augusto Jefe es el príncipe católico que ha reconocido la autoridad del *Syllabus* y se ha sometido á las decisiones del Concilio Vaticano: su hermano Don Alfonso es el único príncipe católico que ha militado como voluntario en los Zuavos pontificios, subió hasta el grado de subteniente y como tal defendió bizarramente la Puerta Pia, donde fué más empeñado el combate en el asalto de Roma.

La opinión general reconoce de una manera inconcusa esta identificación íntima del carlismo con la idea religiosa: en épocas de persecución, siempre que se *pega á los Curas*, se *pega* por la misma razón á los carlistas; y quienes en los campos de batalla se batieron y murieron por los principios religiosos en estos últimos años, fueron única y exclusivamente los carlistas. El en algún tiempo famoso Suñer y Capdevila, que más merecía fama de tonto y farsante que de ateo, solía decir que *para él eran carlistas todos los que creían en Dios*.

Cierto es que mestizos é íntegros aspiraban también á titularse partidos católicos; pero unos y otros, en gran mayoría, son ramas desgajadas del carlismo, y desprovistas de su savia morirán en la esterilidad. Los mestizos forman hoy una fracción adherida al partido liberal conservador, que en opinión de muchos es el partido liberal más funesto. El integrismo no pasa de ser una extravagancia individual de persona de mérito, que lo tuvo bastante para atraerse una multitud de cándidos ó testarudos, que de estas dos categorías los hay, pero apenas los habrá de otras. El periódico en que se condensa hoy todo el integrismo, está en visible decadencia, y el día en que desaparezca, desaparecerá su partido.

La mayor parte de los carlistas que se pasaron á las filas mestizas lo hicieron por creer muy difícil, casi imposible, el triunfo de nuestra causa; lo cual, aunque fuese cierto, no nos parece convincente. Casi imposible también, ó al menos muy difícil es, por ejemplo, la conversión de las grandes ciudades y el destierro de los vicios que en ellas dominan; y sin embargo la Iglesia no por eso deja de sembrar la divina palabra, y su moral no transige ni se amolda á las circunstancias. Por la misma razón de dificultad, los mestizos lejos de firmar mensajes al Papa, debieran aconsejarle, como lo hacen los mestizos italianos, que se entienda con Humberto, pues por ahora y de tejas abajo no se ve muy factible la restauración del poder temporal. Todas las teorías que se invocaron de la *hipótesis* y el *mal menor* son para nosotros verdadera logomaquia; pues bien puede decirse que si en España ya no hay *tésis* católica, ésta ha desaparecido por completo: en ningún país, ni quizá en la misma Italia, residencia del Pontificado, se cuentan tantos elementos de restauración religiosa como en España.

Buscando el mal menor, los mestizos no se fueron con el partido moderado, uncutista á su modo, y el menos liberal de los partidos liberales, sino que se fueron con Cánovas, porque el partido moderado estaba casi muerto. Cuando el partido conservador muera á manos de los suyos, como es probable, se irán con los sagastinos, como mal menor que los republicanos. Si la república se establece, buscarán la unión con los posibilistas como preferibles á los radicales, y aun los mismos zorrillistas serán un mal me-

nor que los federales y socialistas. En una palabra, y siguiendo la metáfora de D. Alejandro Pidal, la piedra errática del mesticismo que desde las cumbres del antiguo régimen descendió al valle de la libertad constitucional, cuando este valle se hunda con un terremoto, seguirá descendiendo hasta el abismo.

Pero si con las doctrinas mestizas se puede ir á todas partes, en cambio con los integristas no se va á parte ninguna.

Si ha podido decirse que no hay absurdo que no haya sido sostenido por algún filósofo, mejor podrá decirse que no hay disparate que no haya defendido un periodista; y disparate nos parece tachar el catolicismo de los carlistas, no por razón de exceso, como hacen los íntegros. Veamos cuál es la teoría, ó mejor dicho, cuál fué la práctica del integrismo: si en un documento autorizado por un Príncipe católico, se falta, aunque sea de un modo indirecto, á un ápice de la ortodoxia integrista, equivale esto á una absolución del juramento de fidelidad, y no por sentencia del Papa, sino de un periodista; y si ese Príncipe no ocupa de hecho el trono, queda como reducido á la condición de un particular.

Para el integrismo no hay más tradición, ni más legitimidad, ni más principio de gobierno, que la conservación y el esplendor de la unidad religiosa; sobre si ha de ser con las garantías inquisitoriales del siglo XVI, hay datos contradictorios. En su pasión por lo tradicional á su modo y por lo antiguo, el integrismo será capaz de subir hasta los tiempos góticos, y declarar la monarquía electiva y adjudicable al mejor postor con un programa sin mancha. Pero como siempre puede haber quien suba la puja, sobre todo si no se necesitan más elementos que los artículos de periódico, no sabemos por qué el integrismo no da un último paso, que obviaría todos los inconvenientes.

No puede haber mejor garantía de integridad para la Iglesia, que la Iglesia misma. Declárese monarca universal al Papa teniendo por su vicergerente en España al Arzobispo de Toledo, por gobernadores á los Obispos, por Diputaciones provinciales á los Cabildos, y por alcaldes á los Párrocos. Sólo que ni esto es de tradición evangélica, ni siquiera la organización que Dios mismo dió al pueblo judío.

No perdamos el tiempo en discusiones estériles y limitémonos á una observación final y decisiva. Cuando la revolución vuelva á arrear, si es necesario extremar la resistencia por la causa de Dios y de la patria, no han de ser los mestizos y los íntegros, sino los carlistas, quienes, como siempre, prodiguen su dinero y su sangre.

(Se continuará.)

MOVIMIENTO CARLISTA

El Sr. Lloréns

Comunican de Zaragoza:

«A su paso para Olot detúvose el diputado carlista señor Lloréns.

Hablé con él y me dijo que se fantaseaba mucho acerca de los trabajos carlistas.

«Puede usted asegurar—me dijo—que esas son fábulas inventadas por gentes que tienen insegura la cabeza.

»Para luchar sólo necesitamos órdenes de D. Carlos; pero precisamente nos tiene dadas las contrarias.

»Muchas acusaciones cayeron sobre el carlismo; pero no queremos que caiga la de tontos, dando gusto al Gobierno, mientras esté sin solucionar la cuestión de Cuba.

»Quienes se levanten en estos momentos no son carlistas, sino filibusteros.

»Consideramos loco al Gobierno, y cuando nos convenzamos de que es incurable lo derribaremos.

»Si esta conducta se estimase entonces antipatriótica, diré que todos los adictos á la dinastía reinante llevan el pecado de origen.

»Tienen los alfonsinos un Sagasta, ¿por qué no hemos de tener nosotros una Numancia?»

Espera que serán poder los liberales en Octubre y que no se abrirán las cortinas.

—¿Cuánto tiempo cree usted que estará Sagasta en el poder.

—Si las Cortes se abren—añadió—ellas iremos los diputados carlistas para pedir cuentas á los generales Martínez Campos, Weyler, Blanco y Primo de Rivera, y al Gobierno.

Llegado el momento que estimemos oportuno, nos retiraremos para volver.

Juzga que es imposible la unión de los señores Pidal, Silvela y Romero Robledo.

Cree que el Gobierno sin Romero Robledo duraría poco.—*Dario.*»

Del Destierro

Las conferencias que nuestro jefe celebra con los señores marqués de Cerralbo, Mella y Maldonado son importantísimas: tengamos todos confianza y esperemos que la divina providencia se compadecerá de nuestros males en un período no lejano. Entre tanto prudencia y oración. Prudencia para no dejarnos seducir por enemigos solapados ni por nuestra propia impaciencia; y oración que con ella hemos de alcanzar las bendiciones del Altísimo. Que nuestras madres, que nuestras hermanas, que nuestras hijas redoblen sus oraciones; que nosotros no nos avergoncemos de ser cada día más católicos desafiando las befas y risa volteriana de muchos, y la victoria es cierta, segura.

El Correo Español, ocupándose de las conferencias, dice que la gravedad de las circunstancias le obliga á tomar gran reserva.

CRÓNICA GENERAL

DE PALMA

Recortamos y pegamos del n.º 33 del *Semanario Mallorca Dominical*:

«De sa boca mos ho ha tret. Copiam de l *Heraldo de Baleares* de dijous passar:

»Antes que permitir pasivamente, la provincia, la incautación y venta por el Estado de los bienes de Lluch, debieron los sentimientos religiosos de los mallorquines oponerse á ella, apoyados por los *sentimientos regionales*.

»¿Donde mejor que en Lluch pudo la provincia, de acuerdo con sus actuales poseedores, establecer ese Hospital de alienados de que viene ocupándose la Diputación desde fecha lejana? ¿donde mejor crear una Granja modelo?»

»¿Qué gana la provincia con que los modestos bienes de Nuestra Señora de Lluch pasen á manos de particulares?»

»En cambio, si fatalmente hubieran de dejar de ser del Monasterio ¿quien mejor que la Provincia debió buscar el medio de que á su propiedad pasasen?»

»Lo mateix diu MALLORCA, y encara creim que seriam á temps de intentar colca cosa si hey hagués mallorquins y mallorquinisme»

Que en otras ocasiones y con otros motivos hagan causa común *Mallorca Dominical* y *El Heraldo de Baleares*, nada nos debe extrañar, lo comprendemos perfectamente pero que en esta cuestión, en una cuestión en que se defienden los derechos de la Iglesia, haga suyos el *Semanario bilingüe* los absurdos de *El Heraldo* que van transcritos, no nos lo explicamos. Los bienes del Santuario de Nuestra Señora de Lluch, precedentes de *mandas pias*, sólo pueden ser destinados al objeto de su fundación, y sea el Estado, sea la Provincia, sea quien fuer que se incaute de dichos bienes, recae siempre en la misma gravísima falta, é incurrir en las mismas penas expuestas tan sabiamente por nuestro venerable Prelado en su *Circular*.

En los bienes del Santuario de Lluch no puede nunca tener intervención la Provincia. El mismo derecho asiste á la Diputación Provincial para establecer en Lluch un

mados Estados Pontificios. Razón de sobra tiene, pues, la prensa liberal-conservadora al titular de ligera la conducta de nuestro dignísimo Obispo, y con ello, á nuestro juicio, no le infiere agraviosino alta y merecida honra.

En cuanto al Sr. Ministro de Hacienda, á su gestión, tacto, mesura, y prudencia en este asunto, ya está juzgado.

Le ha juzgado la prensa, según las propias doctrinas del Excmo. Sr. Ministro y de sus amigos y defensores, eco de la opinión pública; le han juzgado hombres de esos que se llaman eminentes sin duda por los eminentes puestos que han ocupado, ocupan ó están en disposición de ocupar en la gobernación del Estado ó dirección de la política; le juzgará en su día la Historia, porque este pequeño asunto de Lluch que V. E., Sr. Navarro Reverter, creyó poder tratar así como *ab irato* y con cierto olimpico desprecio, pasará; no lo dude V. E., pasará á la Historia.

Y ojalá no pudiera recoger ésta, ni consignar por tanto en sus páginas, cuantos corresponsales y agencias han dicho y puesto en boca del Sr. Ministro. Porque nosotros que le tenemos por católico y de veras deseamos se mantenga en la Santa Fe en que se le educó y creció, en esa fe aprendida en el regazo materno y entre maternales besos, sentimientos con verdadero pesar esas protestas y esa actitud, impropias de un hijo sumiso de la Iglesia, en que, á ser verdad cuanto en estos días nos cuenta el telegrafo, resultaría colocado el Sr. Ministro de Hacienda.

Al leerlo en los despachos telegráficos publicados por la prensa diaria de esta capital, al enterarnos de que el Sr. Ministro protestaba de la excomunión, calificaba de acto ridículo el que se le impusiera, mostrábase grandemente disgustado y exigía á sus compañeros de Gabinete que el Gobierno públicamente aprobase su conducta y dirigiese una amonestación al Obispo de Mallorca, sin querer, instintivamente, por esa unión y encadenamiento que existe en los sucesos y las ideas, nos veíamos conducidos por la memoria á largos siglos de distancia. Y ella, la memoria, excitando la imaginación y haciendo revivir el pasado, nos mostraba por entre las sombras acumuladas por el tiempo, á luz de la Historia, la figura venerable é imponente de un anciano que, de pié sobre el umbral del primer templo de Milán, rodeado sólo de su clero y sin más armas que un báculo ni más insignia que una mitra, se oponía á que el Emperador, el poderoso Emperador de Roma, que acompañado de su Corte se presentaba para celebrar las fiestas de Navidad, penetrara en la Iglesia, tintos, como estaban aún sus vestidos, con la sangre de los habitantes de Tesalónica.

Pero ¡ah!, aquellos tiempos eran de obscuridad y despotismo; aquel anciano Obispo era San Ambrosio; y aquel emperador que se sometía respetuoso, y humilde aceptaba la pública penitencia que se le imponía, se llamaba Teodosio el Grande. Y ahora, ahora nos hallamos en tiempos de libertad, civilización y progreso; y ese Ministro que protesta y censura y se coloca en frente del Sr. Obispo de Mallorca, no es Teodosio, ni es emperador, ni rey, ni siquiera presidente de república: es el Sr. Navarro Reverter.

¡Ah!, ¡cuán grande resulta la figura de Fenelón al subir las gradas del púlpito de su Catedral de Cambrai para leer por sí mismo el decreto de condenación de su obra «*Explicación de las máximas de los Santos sobre la vida interior*» y suplicar llorando á sus amigos que no defendiesen su libro, y á los fieles que no lo leyesen!

¡Cuán grande hubiera sido el Sr. Ministro de Hacienda si, vencido á sí mismo, hubiese sabido reconocer su error, someterse al fallo de la Iglesia, pedir el perdón de su falta!

¡Cuán pígameo resulta, en cambio, al pretender erguirse contra el Sr. Obispo de Mallorca, al protestar de los actos de un sucesor de los Apóstoles, al mostrarse rebelde y contumaz!

¡¡¡Que Dios le ilumine!!!

hospital de alienados ó una Granja modelo como al Estado llevar á cabo su incautación.

Los bienes de Lluch deben y pueden tan sólo ser destinados al objeto de su fundación, pues no procede la conmutación de mandas pías más que en el caso de hacerse completamente imposible el cumplimiento de lo ordenado por el fundador; y cuando así fuere, cuando de todo punto resultare imposible, como decimos, cumplir la voluntad del donante, entonces deberá atemperarse su nuevo destino lo más posible al fin primitivo de su fundación.

Mallorca y *El Heraldo*, el semanario suponemos que sin darse cuenta de ello, comprenden legal y piadosamente factible la incautación, variando solamente el nombre y la personalidad del incautador.

De *El Heraldo* no nos extraña; todo se comprende en el órgano de los piísimos católico-liberales-conservadores; y aunque en todos sus números nos cante el diario de *Fizlemón* la piedad, catolicismo y amor á la Iglesia de los santos varones de la conservación, ya conocen todos el paño, y ni una línea más hemos de añadir ni rectificar á lo que el sábado último les decíamos. Como rezaba el título de nuestro artículo denunciado, obras son amores y no buenas razones.

Dado por supuesto que las razones de *El Heraldo* sean razones y no vana palabrería.

Manacor, la invicta y religiosa Manacor, acaba de celebrar sus ferias y fiestas con una esplendidez tan sencilla como entusiasta y con un orden y acierto verdaderamente dignos de elogio y admiración.

La exposición ha estado magníficamente presentada; los conciertos y sesiones literarias y científicas rayaron á gran altura, especialmente el coro de la *Capella*, que es lo mejor que hasta el día habíamos tenido en su género en Mallorca. Todo, en fin, ha superado á las esperanzas que la crítica ó malicia pudo forjarse respecto á aquel importante pueblo.

LA TRADICIÓN felicita á los manacorenses, y á todos los que han intervenido en dichas ferias y fiestas, especialmente á su digno Alcalde Sr. D. Lorenzo Caldentey.

Damos las más expresivas gracias á todos los colegas locales y del continente que se han interesado por la denuncia que acaba de sufrir LA TRADICIÓN.

También se las damos con mucho calor y fe á todos los amigos nuestros que, ya de palabra ó por escrito, nos han expresado su conformidad en aquella la para nosotros más sublime de las Bienaventuranzas: *Padedecer persecución por la justicia.*

Anteayer por la noche volvieron á repetirse en el Teatro-Circo los *couplets* (amílicos) alusivos al asunto de Lluch, haciendo befa ó escarnio de una cosa tan sagrada como es la excomunión.

Suponemos que esto no está obligado á denunciarlo el representante en esta del Estado católico-español.

* *

A propósito de esos *couplets* ó mamarrachadas del Teatro-Circo, merece leerse y meditarse el valiente comunicado que publicó el lunes nuestro colega local *La Última Hora*, y que firma el joven abogado D. Francisco Puigserver Rentierre, protestando contra los que se cantaron el domingo por la noche, doce horas antes de *denuciarnos* á nosotros,

Suponemos que el Sr. Puigserver no ignora que estamos en tiempos LIBERALES-CONSERVADORES, y que, por consiguiente, el decir ciertas verdades, aunque sea en defensa de la Moral y de la Religión, puede acarrear sus disgustos.

Por de pronto nuestra enhorabuena y adhesión á su protesta.

VARIEDADES

Enseñanzas de la Historia

I

En su orgullo y osadía, mimado por la fortuna, un emperador creía no haber ya potencia alguna que le hiciese cara un día.

Y mientras en su ilusión alimentábase, ciego, el primer Napoleón, á sus manos llegó un pliego que abrió sin dilación.

Apenas en el papel fijó la dura mirada una extraña carcajada fué lo que produjo en él la noticia inesperada.

«Me excomulgan... ¡ilusión! ¿pensará esa clerigalla que todo un Napoleón se ocupa de esa antigualla de censura ó bendición?»

Y disponiendo al instante que viniera el comandante de su fuerte artillería, dijo al tenerle delante:

«Vuestra mejor batería por completo pertrechada al tiempo que el alba asoma mañana tened montada, y con dirección á Roma haced sea disparada.»

Llegó en efecto la hora, y la voz atronadora de los cañones se oyó, voz que siempre vencedora las naciones aterró.

Y al escucharla, «¿Qué tal, dijo con aire mohino su majestad imperial, el disparo á su destino podrá llegar, General?»

«Presumo, Señor, que no, contestó el interpelado. Napoleón le miró,

y con aire de confiado:

«Lo mismo creo,» exclamó.

Añadiendo para sí: «Pues si no llegan allí mis formidables cañones, ¿sus pobres excomuniones podrán llegar hasta aquí?»

II

Aquel que al mundo asombró cuando en Austerlitz y Jena hasta un trono se elevó, fué á caer en Santa Elena tropezando en Waterlío.

Y en su triste soledad, cuando nada le quedaba de su imperial majestad, á sus oídos gritaba su conciencia la verdad.

Triste y solo se veía él, del mundo soberano, mientras como rey vivía aquel indefenso Anciano de quien se burlara un día.

Y al pensar que no volvió á vencer ya ni una vez desde soberbio se alzó y con extraña altivez con Dios sus armas midió, grande por la vez primera cual nunca jamás se hallara, exclamó de esta manera:

«Quien al cielo escupir quiera, se escupe en su propia cara.

«¿Cual mi mezquina razón llegué insensato á perder! ¿Qué significa un cañón, ni qué vale su poder junto á una excomunión?»

Y esta noble consecuencia que encierra gran importancia por ser hija de la ciencia que adquiriera en la experiencia el gran genio de la Francia, al rey que por vanagloria desprecia una excomunión yo le regalo esta historia, y ruego que haga memoria del primer Napoleón.

J. B. L.

Liberales

Es muy malo que las turbas Torpes, profanen el Templo; Es más malo que un Ministro Audaz amordace al Clero.

P. P.

¡Más bárbaros que Atila y Muza fueron! Al sacerdote inermes asesinaron, Los Templos y las Aras derribaron Y en Copones y en Cálices bebieron!

Los ayes de la Patria desoyeron Y «¡Muera Dios! ¡Viva Luzbel!» gritaron? Y á los que con la espada pelearon, Con infames traiciones los vencieron.

Hoy la Revolución lleva consigo La máscara de nobles ideales, Y de falsa libertad al torpe abrigo

Deroga los Decretos Celestiales; Más los impenitente liberales, Mansos y fieros, sufrirán castigo.

P. PINILLOS.

18 Septiembre 1897.

Publicaciones Recibidas

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Hemos recibido el tomo XXVI de esta importantísima publicación mensual de propaganda, redactada por los principales escritores carlistas de toda España.

Se suscribe en Palma en casa de su corresponsal, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

Pues, señor, Cabecita de ajo la dijo, al verla tan sofocada:

—Madre, yo iré.

—¿Qué has de ir tú, muñeco!

—Sí, madre, que yo puedo ir montada, y V. no: métame V. en una oreja de la burra, y verá que bien voy.

Así lo hizo, por fin, y en el camino cuantos veían la burra con comida se acercaban á coger algo, diciendo:

—Esta burra va sola.

—No va sola, no, contestaba Cabecita de ajo desde la oreja.

Y, asustados, echaban á correr sin llevarse nada.

Llegó al campo, y despues de haber comido con su padre, Cabecita de ajo quiso labrar, y uno de los bueyes la enrunó, haciendo sus necesidades mayores. Su padre tuvo que lavarla en el río, y despues la puso á secar al sol en la rama de un álamo que dominaba todo el matorral vecino.

Reuniéronse allí, poco despues, un capitán de ladrones y su cuadrilla á repartirse el producto de los robos últimos. Hicieron del dinero tantos montoncitos como ellos eran, y decía el capitán:

—Este para tí, este para tí, este para mí.

—¿Y para mí no hay nada? preguntaba Cabecita de ajo.

A la tercera vez que sucedió esto, los ladrones, espantados de no encontrar á nadie,

suponía marido de Guadalupe... El caso es que como hablando se entiende la gente, por Pepe supo Ricardo todo lo ocurrido, con más que Guadalupe estaba á la muerte por su causa, y esto fué lo que le hizo venir corriendo.

—¡Vea V.! ¡Y tanto que se ha *hablao* sin fundamento del pobre Pepe! observó la Cisquera. Yo lo que digo es que tiene un corazón bien hermoso, y á él tenéis que agradecerse todo, añadió dirigiéndose á la Corza.

—Es mucha verdad, contestó esta. Por mi parte le daría ahora mismo un abrazo con toda mi alma.

—Y Guadalupe y D. Ricardo también.

—¡Ya lo creo! añadió la octogenaria. ¡Pobre niña mia! Para ella la venida de Ricardo fué como quien echa aceite en un candil que se apaga.

—¡Maña y qué pronto se puso buena! corrobó la Corza. Ahora ya da gusto verla; le van saliendo los colores, y pronto volverá á ser lo que ha sido siempre: la más hermosa del lugar.

bia sufrido la más leve variación. Verdad es que amarilleaban ya las hojas de la parra; pero en cambio la tertulia de costumbre se había reunido bajo su sombra. Constaba de dos grupos aquella tarde. En el primero movían la sin hueso, como cororras, la octogenaria tía Brígida, la Corza y la Cisquera; el segundo, formado por la gente menuda de la casa, no charlaba menos.

Agreguémonos á este, que las conversaciones de los niños tienen un no sé qué de inocente y candoroso, que impregna de lo mismo al que las escucha. Casilda, la niña mayor, arrullaba en sus rodillas al más pequeño de sus hermanitos. Entre tanto el travieso Miguel burlábase de su hermana Guadalupe, porque decía que era más alto que ella, y la llamaba sin cesar:

—¡Tapón, tapón, más que tapón!

Guadalupe empezaba á hacer pucheritos, y se iba á echar á llorar.

—¡Calla, calla, calla! le decía entre tanto Casilda, meciéndose sin cesar.

—¡Tapón, tapón! tapón! contestaba Miguel.

—¡Mira que si me levanto, te doy una zurra!

Miguel hacía tanto caso de las amenazas de su hermana mayor, que haciéndola gestos y carazas, continuaba en sus trece. Guadalupe rompió por fin á llorar, y entonces se abalanzó Casilda hacia el revoltoso para

ANUNCIOS

ARTÍSTICA OLEOGRAFÍA
(A 16 TINTAS)
DE
DON CARLOS DE BORBÓN
publicada por la
BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Es el mayor y mejor retrato que se ha publicado del señor Duque de Madrid. Original de un reputado dibujante y tirado con escrupulosidad artística en una de las primeras litografías de Barcelona. No se ha omitido gasto alguno para presentar una obra acabadísima que mide 75 por 52 centímetros, siendo muy á propósito para los Círculos carlistas y para todos los que anhelan poseer un retrato de Don Carlos, de fiel parecido y artísticamente presentado.

Dicho retrato oleografía, de cuerpo entero y de uniforme de capitán general, no obstante su valor, se vende á

6 pesetas ejemplar

en la Administración de la BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA, Claris, 123, pral., Barcelona, y en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no vaya acompañado de su importe, ni se responderá de su envío si no se certifica á cargo del comprador, quien deberá enviar al propio tiempo el importe del certificado.

TINTAS



TINTAS

Amengual y Muntaner.

SOBRES
DE TODAS FORMAS, CLASES Y TAMAÑOS

SOBRES PERGAMINO
Especialidad en sobres de color para el Comercio á precios baratísimos.

Amengual y Muntaner—Conquistador, 30 y Cadena, 2.

PAPELES RAYADOS
DE TODOS TAMAÑOS
DE HILO Y ALGODÓN

AMENGUAL Y MUNTANER



CROMOS
varias clases y tamaños

AMENGUAL Y MUNTANER
Conquistador, 30 y Cadena, 2



PLUMAS METÁLICAS
DE LAS PRINCIPALES FÁBRICAS DE
Alemania, Francia, Inglaterra
y España

PAPEL PARA SOLFA
Marquilla, fóleo, apaisado y en cuarto



OBRA NUEVA
DEL AGRE DE LA TERRA
POR
COSTA Y LLOBERA

Se vende á 2 pesetas 50 céntimos en la librería de Amengual y Muntaner, Cadena 2.

Papel para dibujo

Se vende de todas las clases siguientes: vitelas hilo y algodón de tamaños y clases, bristols, papel Ingre de varios colores, vitelas Whatman, papel tela para planos y papel de calcar en la librería de Amengual y Muntaner.

PALMA.—Tipo-litografía de Amengual y Muntaner.

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

224 Lo que puede una mujer

pegarle; mas este, impertérrito, en vez de huir, dijo:

—Ya callo; pero nos has de contar nn cuento.

La alegría brilló en el rostro de Guadalupe, y con los ojos preñados de lágrimas se acercó á su hermana, diciendo:

—¡Sí, sí; cuéntanos un cuento!

—A tí te lo contaré; Guadalupe: á ese picaro nó.

Ambos se sentaron en tierra al pié de la silla de la narradora, y Casilda dió principio al

CUENTO DE CABECITA DE AJO.

Érase vez y vez una niña tan chiquitina tan rechiquitina, que le pusieron por mote *Cabecita de ajo*. Sus padres le echaban en cara continuamente que los pequeños no sirven más que de estorbo, porque nada pueden ni pueden hacer, y por lo mismo nunca le mandaban cosa alguna. Cabecita de ajo vió cierto día á su madre de mal humor por sus muchos quehaceres, y porque á la vez tenía que llevarle la comida á su marido, que estaba labrando. Cargó la burra con los comestibles, y como no podía montar, echaba por aquella boca sapos y culebras.

—¿Y qué són sapos y culebras? preguntó Miguel.

—Pecados.

BIBLIOTECA «DE LA TRADICIÓN» 227

tuvo, á las puertas de la muerte.

—Eso es lo que V. no sabe; porque si yo no hubiese dicho nada, no tiene más remedio que casarse con Pepe; y como nó lo podía ver ni pintao, el tal casorio de seguro le cuesta la vida.

—¡Jesús, Corza! observó la Cisquera; la que más ha *ganao* en este asunto has sido tú. Tienes más suerte que los que ahorcan, si se rompe la cuerda.

—¿Y por qué dices eso? ¿Porque me he casado con Cascarillas, y esté se libró de servir al Rey sin costarle un cuarto? Pues, hija mía, lo mismo hubiese sucedido de todos modos, porque yo estaba resuelta á esperar aunque fuera hasta el día del juicio por la tarde.

—¿Y nó se ha sabido nada de Pepe? preguntó la anciana.

—Nada más que lo que dijo D. Ricardo.

—¿Conqué el señorito ha visto al mayorazgo? dijo la Cisquera.

—Sí, mujer; ¡pues si ese ha sido el palillo de la danza! Figúrate tú que Ricardo se marchó de aquí con intención de no volver jamás, porque estaba creído que de allí á pocos días se casaban Pepe y Guadalupe; pero ocurre todo lo que tú sabes, y un día tropieza Ricardo, en una calle de Valencia, con un sargento, que era el mismísimo mayorazgo en persona. Dice que se quedó como quien ve visiones. ¡Ya se ve! como él lo

226 Lo que puede una mujer

huyeron dejándolo todo. Cabecita de ajo llamó á su padre, y cargando lo de los ladrones en la burra, volvieron á su casa. Entre aquellos objetos había una jarra de oro. Cierta día se presentó á pedir de beber en la puerta de Cabecita de ajo uno de la cuadrilla, y como ningún cristiano niega el pan ni el agua á nadie, su madre, que era vanidosa, le dió de beber en el jarro de oro. Cabecita conoció en el que bebía á uno de los ladrones, que aquella noche, cuando todos estaban durmiendo, empezaron á descollar-se por la chimenea. Cabecita de ajo los esperaba, y apenas vió bajar el primero, pendiente de una sogá, encendió una buena hoguera; el ladrón, que se quemaba, empezó á chillar; le subieron sus compinches á escape, y huyeron como almas que lleva el diablo. De este modo enseñó Cabecita de ajo á sus padres que también los pequeños sirven de algo, y que en algunos casos hacen lo que no harían los grandes.

—¿Lo entiendes, Miguelillo?

Mientras Casilda entretenía á sus hermanitos con el cuento de Cabecita de ajo, en el otro grupo le decía la anciana á la Corza:

—¿Y á tí quien te mete en camisa de once varas?

—¿Pues sabe V. lo que digo, tía Brigida? Que si nó hubiera sido por mí, nó sería Guadalupe mujer de Ricardo.

—Pero tampoco hubiera estado; cómo es-